

ULISES, LAS SIRENAS... Y LAS NORMAS

Durante su regreso a Ítaca, Ulises debía hacer frente a Las Sirenas, temibles monstruos mitad mujeres, mitad aves, que con sus cantos atraían a los marineros hasta unas rocas donde los barcos se estrellaban y los navegantes eran devorados.



El plan de Ulises tenía dos fases: 1ª) visitar las sirenas y 2ª) continuar su viaje. Pero descubre una **inconsistencia temporal** en su plan, ya que prevé que al finalizar la fase 1ª cambiarán sus preferencias por efecto del canto y decidirá dirigir su barco hacia los acantilados de la isla de las sirenas. Resuelve la inconsistencia **limitando voluntariamente su libertad de elegir** y de modificar el plan inicial. Para ello ordena ser atado al mástil del barco en el que viajan y que a sus marineros les sea colocada cera en los oídos.

Ulises debe ser aquí considerado un símbolo no del individuo, sino del grupo social. Las cuerdas y el mástil que lo sujetan y la cera que impide a los marineros oír los cantos de las sirenas simbolizan las normas constitucionales que fuerzan a todos los individuos a empujar la nave en la misma dirección.